



fondacio
cristianos para el mundo

Oración y expresiones litúrgicas en Fondacio

Congreso Internacional 2008.

Documento de trabajo / Consejo de Fondacio.

octubre 2007

PRÉAMBULO.

Este documento se compone de dos elementos :

- un texto sobre el proceso,
- algunas propuestas para la práctica de la vida de oración y las celebraciones en nuestra comunidad.

Estas propuestas no pretenden ser fórmulas para fijar en forma rígida o cerrada las expresiones de nuestra vida de oración común, sino más bien soportes que modificar y enriquecer a partir de su experimentación.

Por eso, en este texto, la gestión sinodal consiste en reforzar nuestras prácticas de oración y celebraciones litúrgicas y buscar una unidad de expresión que refleje nuestra espiritualidad respetando a la vez nuestras diversas culturas. Las propuestas quieren servir a esta experimentación.

Los invitamos a aprovechar este proceso para entrar, desde ahora, al encuentro de enraizamiento en Jesucristo que nos propone el Congreso.

¡Que por ÉI, con ÉI y en ÉI, nuestra oración y nuestras celebraciones nos ayuden a entrar y permanecer en Su Presencia y dar muchos frutos!

INTRODUCCIÓN.

Un riesgo en nuestras actividades misioneras es vivir valores cristianos sin alimentar una auténtica relación con Dios. Como flores cortadas y puestas en un florero, su belleza será efímera ; para permanecer, creemos fundamental enraizar nuestras vidas y nuestros compromisos en una buena tierra. Por eso Fondacio nos propone un camino de unión con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y, en consecuencia, de transformación personal y compromiso con nuestros contemporáneos.

En este sentido, la propuesta de Fondacio es fundamentalmente *espiritual*, lo que en nuestra fe cristiana supone estar totalmente encarnada en la vida común y corriente y en todos nuestros actos. El Dios de Jesucristo penetra en la historia de los hombres, de ayer, de hoy y de mañana ; es el Verbo que se hace carne en este mundo.

Pero vivir nuestros compromisos cotidianos en referencia a El, habitados por su Espíritu, es siempre un camino por recorrer, una opción o más bien una adhesión permanente. Y el hombre necesita medios, incluso una pedagogía, para volver constantemente a esta fuente y aprender a vivir desde ella. Es el rol de las distintas espiritualidades en la vida de la Iglesia, siendo Fondacio una entre otras.

La calidad de la vida espiritual de toda comunidad cristiana y de cada uno, está llamada a renovarse, constantemente, para que la *sal* de sus miembros siga *sazonando* el mundo, allí donde viven (Mt.5,13). Es la invitación para el próximo Congreso : vivir un camino de enraizamiento en Jesucristo, revisar nuestras prácticas y renovar una vez más la alianza que nos hace más hijos e hijas del Padre, discípulos de Jesucristo, llevados por el Espíritu al corazón del mundo para servirlo y amarlo, a Su manera. El versículo del evangelio de Juan elegido para inspirar este Congreso nos ayuda a enfocar bien nuestro objetivo :

“Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, dará mucho fruto.” (Jn.15,5).

ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA.

Permanecer en El, y dar mucho fruto

Una linda invitación a cada uno para vivir lo humilde cotidiano a partir de esta fuente de Amor que, a su imagen, nos lleva a acciones (chicas y menos chicas), a entregarnos por los otros ; vivir lo común y corriente con la fecundidad de una conciencia despierta a Su presencia en todas las dimensiones de nuestra vida. Por lo tanto, en diálogo permanente con El, que transcurre en la vida, se celebra y se alimenta en encuentros explícitos con Dios Trinidad (oración, celebraciones, sacramentos ...).

La oración personal es una puerta de acceso privilegiada a este diálogo vivificante con Dios y es prioritaria en el camino propuesto por Fondacio. Asimismo, para los miembros del cuerpo eclesial que somos, la oración comunitaria y las expresiones litúrgicas que practicamos son también fundamentales. Desde siempre en Fondacio experimentamos cuanto la invitación a “permanecer” en El, escuchando juntos sus llamados y Su Palabra, nos abre a Su fecundidad en los compromisos a que nos llama. Hoy día, cuando la comunidad vive una etapa de crecimiento y de compromiso en múltiples y diversas iniciativas misioneras, se hace sentir la necesidad de consolidar y profundizar nuestra vida de oración y de celebración de nuestra fe.

Lo mismo ocurre respecto a la justeza de nuestras acciones, el espíritu con que las vivimos, también a nuestra unidad y al despliegue de nuestra espiritualidad, especialmente su transmisión en el tiempo y en los diversos países donde Fondacio se implanta progresivamente. Este último punto, especialmente importante para el futuro, es objeto de un texto específico sobre el proceso sinodal para el Congreso. Entre los medios esenciales de transmisión de una espiritualidad, hay formas de expresión, gestos colectivos a través de los cuales una “familia espiritual” expresa su relación y su manera de estar en diálogo con Dios. Esta configuración acogida juntos, hecha de gestos comunes, de palabras que nos son propias, constituye la expresión litúrgica de nuestra manera de estar en relación, juntos, con El. Al mismo tiempo estas expresiones litúrgicas son instrumento para cada uno, ayudándonos a entrar más en esta relación que transforma nuestras vidas. Cada uno, a su manera, puede habitar estas palabras, estos gestos comunes, y con eso crecerá en su propia relación con Dios, tomando “cuerpo” con los otros, en Cristo.

Liturgia

- Expresión de nuestra fe y de nuestra relación con el mundo.

Vemos bien que la expresión “liturgia” se usa aquí en sentido amplio, y no exclusivamente referida a la celebración litúrgica por excelencia, la Eucaristía del Señor, que nuestras confesiones cristianas ponen al centro de la vida sacramental. Celebrada como Liturgia eucarística, Misa, Santa Liturgia, Santa Cena, en cada una de las iglesias cristianas, el misterio eucarístico de Cristo está al corazón de la vida comunitaria. La palabra griega *liturgia* quiere decir *servicio al/del pueblo*, o bien la obra, *“la actividad o el trabajo que hace Dios en beneficio de su pueblo”*, y, al mismo tiempo, *“la obra”, “la actividad o el*

*trabajo que hace el pueblo para su Dios*¹ Así, a nuestros hermanos ortodoxos les gusta subrayar que “todo es liturgia”; todo viene de El y vuelve a El, todo está traspasado por Su presencia activa. A nosotros nos corresponde vivir en esta conciencia sin caer en un dualismo donde lo espiritual sería de un orden y la vida concreta de otro, donde la relación con Dios estaría únicamente en la oración y la vida humana en algo “concreto” no orado. La vida de oración y la liturgia están ahí para ayudarnos a vivir de manera unificada.

Igualmente, no se podría hablar de expresión litúrgica independientemente de la misión. Conviene tener en cuenta que la liturgia tiende a expresarse en la cultura del pueblo donde está la comunidad y en correspondencia con la identidad apostólica de esta comunidad. *“Las diferentes tradiciones litúrgicas nacieron en razón misma de la misión de la Iglesia. Las Iglesias de una misma área geográfica y cultural llegaron a celebrar el Misterio de Cristo a través de expresiones particulares, culturalmente marcadas”*, afirma el Catecismo de la Iglesia Católica²; *“De este modo, Cristo, Luz y Salvación de todos los pueblos, es manifestado por la vida litúrgica de una Iglesia, al pueblo y a la cultura a los que está enviada y donde están sus raíces.”*

Así Fondacio, en su identidad y su misión de “Cristianos para el mundo”, está invitada a inventar en el marco de los cánones de las Iglesias, formas, ritos y símbolos que correspondan a su apostolado. *“Debemos sostener a la vez, para satisfacer a su misma exigencia, la liturgia “absoluta” y la liturgia “relativa”, dicho de otro modo, el cielo sobre la tierra y el cielo para la tierra.”*³ Con otras palabras, podemos decir la misa “sobre el mundo”, pero nos ocurre decirla estando cortados del mundo; pueden vivirse los tiempos de oración comunitaria con la presencia de los hombres y las mujeres que estamos llamados a servir, con quienes estamos relacionados, pero nos pasa orar sin hacerlos presentes. Dependerá de la apertura de cada uno, de la apertura de la comunidad al mundo, de la preocupación por los mundos que llevamos y especialmente los pobres: *“para que los pequeños pidan pan y no haya nadie que se los de. Las oraciones, comunitarias en este sentido, no invitan a deshacerse de los afanes del mundo”* sino que a tomarlos, llevarlos a Cristo para que Su salvación transforme y transfigure todas las cosas.

Juan Pablo II lo sintetiza bien: *“Se necesita un cristianismo que se distinga ante todo en el arte de la oración ... En la oración se desarrolla este diálogo con Cristo que hace de nosotros sus íntimos.”* *“Permanezcan en mí, como yo en ustedes.”* (Jn.15,4). *Esta reciprocidad es la sustancia misma, el alma, de la vida cristiana y la condición de toda vida pastoral auténtica. Realizada en nosotros por el Espíritu Santo, nos abre, por Cristo y en Cristo, a la contemplación del rostro del Padre. Aprender esta lógica trinitaria de la oración cristiana, viviéndola plenamente ante todo en la liturgia, cumbre y fuente de la vida eclesial, pero también en la experiencia personal, tal es el secreto de un cristianismo verdaderamente vital, que no tiene motivos para temer al futuro, porque vuelve continuamente a las fuentes y ahí se regenera.”*⁴

¹ F. Cassingena-Trévedy. La liturgia, Art et Métier. Ad. Solem 2007. Prefacio de Mons Gall,p.7.

² Catecismo de la Iglesia Católica, art.1202.

³ Francois Cassingena-Trévedy-Te igitur, p.91-2007.

⁴ Juan Pablo II “Novo Millenio Ineunte”, n°32.

- Fuente de fecundidad.

Fondacio está sin duda invitada a una nueva creatividad para renovar e intensificar sus oraciones comunitarias y expresiones litúrgicas. La comunidad puede involucrar en esta área nuevos recursos de inteligencia y acciones para articular siempre mejor el camino espiritual y la actividad misionera para una mayor fecundidad, y para recordarnos a cada instante que los resultados no dependen de nuestra capacidad de hacer o de programar sino de la acción de la gracia. Las expresiones litúrgicas al centro de la acción apostólica permiten recordar “la primacía de la gracia”.

Esta primacía no es magia, ni una omnipotencia que se impone a nuestra voluntad. Requiere de toda nuestra libertad y del ejercicio de nuestra voluntad de amar. Las expresiones litúrgicas están para recordarnos como vivir esta libertad, para recordarnos a Jesús de Nazaret, sus maneras, sus criterios, sus actitudes. Nos recuerdan nuestra filiación al Padre y nuestra vocación verdadera al amor fraterno sin condiciones. Nos recuerdan la entrega total de Jesucristo, su pobreza radical porque totalmente desapegado, desapropiado ; camino a seguir para un apostolado fecundo donde la gracia pueda actuar. Camino a seguir también en la oración.

Es importante subrayar también la dimensión escatológica de las expresiones litúrgicas y especialmente de la celebración del misterio eucarístico de Cristo. En efecto, ella permite, por la presencia misteriosa del Resucitado entrever la Ciudad Santa, y así discernir mejor los signos de los tiempos y, en los acontecimientos de la historia, la acción de cada cristiano. Puede así llevar mejor su misión en la sociedad, en una fidelidad evangélica, celebrada en la liturgia y vivida en lo cotidiano.

De este modo, queremos afirmar cuanto la Eucaristía del señor está al centro de nuestra vida de cristiano. Ella recapitula, “cristaliza” nuestra vida comunitaria. Es fuente y cumbre de nuestra vida con Cristo. Estamos invitados a habitar plenamente la liturgia en la comunidad, con nuestro propio estilo y la conciencia que cada uno, bautizado, está llamado a celebrar también, con el sacerdote o el celebrante, el misterio eucarístico. Se trata de vivirlo intensamente desde lo interior y hasta lo exterior, e integrando todo lo que hace nuestra vida. Toda liturgia se concibe así : ayudando a “entrar” en el misterio celebrado, llevando la realidad del mundo que habitamos. Lo que vivamos intensamente al interior de nuestras celebraciones comunitarias, nos enseñará también a vivir intensamente, cualquiera sea su forma pobre o rica, las celebraciones de nuestras diferentes agrupaciones parroquiales locales.

EL PROCESO SINODAL.

La palabra “sínodo”, de origen griego, significa “caminar juntos”. Un ejercicio entonces, de participación, escucha, reflexión y acogida de las pistas y nuevas luces para juntos trazar mejor, el camino de los próximos años. Es el objetivo de cada Congreso Internacional.

Concerniente a la “oración y expresiones litúrgicas en Fondacio”, el proceso consistirá fundamentalmente en la experimentación de algunas propuestas : **formas de oraciones y de celebraciones** que quieren aunar lo que vivimos en forma más o menos espontánea desde hace años. Antes del Congreso, en cada país, se evaluarán estas prácticas para posibles reformulaciones que digan mejor nuestra espiritualidad, donde los miembros de Fondacio puedan *reconocerse*.

Paralelamente y en concordancia con esta gestión, se organiza el departamento Arte y Liturgia, en la sede de Fondacio y en algunos países (Béatrice FRANCOIS es la encargada de misión en este eje). Un texto de fondo sobre la liturgia y el arte en Fondacio está en curso de elaboración para dar el marco de trabajo a este nuevo eje. Les será enviado en los próximos meses y podrán reaccionar a él. Será un complemento a este trabajo sinodal.

1) La oración.

En nuestra historia y como herederos de la Renovación, la oración comunitaria y las celebraciones fueron marcadas por una búsqueda de participación activa, de todos, dando lugar a una espontaneidad y a expresiones libres, según las “inspiraciones del Espíritu”. Esta dimensión carismática marcó mucho y construyó la vida de Fondacio, y esperamos mucho que esto continúe. Pero conocimos también excesos de subjetividad, absolutismos o reducciones que no ayudan al crecimiento espiritual de la comunidad. ¿No será que aquí o allá, la vitalidad de las oraciones se ha visto frenada o disminuida? ¿No será que a veces, el desarrollo de una oración demasiado entregada a la espontaneidad, nos lleva a un vacío, una ausencia de contenido? ¿Pero, por eso, hay que volver a los formatos rígidos de oración común que se convierten en rituales carentes de sentido?

La manera de orar en comunidad a que nos introdujo la Renovación Carismática, es “una oportunidad para la Iglesia”⁵ y creemos que sigue siendo promesa de renovación espiritual para toda la Iglesia, y entonces para Fondacio. Pero el discernimiento necesario a la conducción de una oración “en el Espíritu” es siempre un punto delicado. Este discernimiento requiere de un conocimiento de la Palabra de Dios y de formación espiritual, incluso teológica, profunda. Esto nos plantea un desafío pastoral que sin duda resolveremos en el tiempo. ¿Deberíamos por eso limitar nuestra vida de oración común?

La oración de Cristo nos precede y nos toma en ella. La oración comunitaria participa siempre en la oración de toda la Iglesia, fundada también en esta oración de Jesucristo. Está ahí “antes que lleguemos, en el Espíritu que la anima, en los labios y los corazones de miles de cristianos en el mundo” (Padre Vladimir, Abad de Lérins). Esto vale para la “Liturgia de las Horas”, pero también para toda la oración cristiana. Así, la oración comunitaria propia a la “espiritualidad” de Fondacio nos pone en comunión con todos los cristianos, nos une a la Iglesia orante, a la comunión de los santos y nos une a Cristo, para la santificación del mundo. **Nuestra oración compartida y espontánea es oración de toda la Iglesia cuando se recibe de las palabras de quienes nos preceden y de la Palabra de Dios, y las expresa a su manera :** “Eso hace de una oración una liturgia ; estructurada en las palabras y la gramática de la Biblia. Unifica como comunidad, porque brota de las palabras de unos y otros para tomar las palabras que Dios nos ha dado para orar. El “yo” llega a ser el de la humanidad.” (Padre Vladimir).

Para sostener más nuestra vida de oración comunitaria, les proponemos algunas herramientas con referentes para que esta oración sea edificante para la comunidad.

⁵ Pablo VI.

Propuestas concernientes a la oración en Fondacio.

- 1.a) El uso de un mismo **esquema para el desarrollo de la oración comunitaria** en los encuentros en grupos chicos o grandes. Los tienen en el **anexo 1**.

Este esquema pretende ayudar a conducir una oración en grupo, tratando de retomar formas donde podamos reconocernos, que expresan el *estilo propio* de Fondacio. Un instrumento simple, con una secuencia fácil de animar y seguir, que da lugar a la participación y construcción común de la oración. Al mismo tiempo en un marco favorable, como el ya descrito, que esta oración sea “una oración de toda la Iglesia”, que sea *liturgia*.

- 1.b) Poner en práctica **dos formas de oración**, dos **ritos** (ver 2) que sean propias a Fondacio.

1.b.1) **“La oración por el Congreso” (anexo 2)**: para orar en comunidad y también de manera personal, podrá ser asimilada progresivamente por los miembros. Siendo una oración para llevar juntos este evento notable de nuestra comunidad, podría ser al mismo tiempo un primer ensayo para acoger una “oración de Fondacio”, que podría usarse en el transcurso de los años.

1.b.2) **“En medio del día, oremos por el mundo (anexo 3)**: una breve oración personal al mediodía, allí donde cada uno está, para orar por el mundo, entregar a Dios nuestra vida personal, los desafíos del mundo, la misión de Fondacio, la vida de nuestros cercanos. Un tema particular para esta oración: **la paz en el mundo y la unidad de la familia humana**.

Vivir esta oración conscientes que cada miembro de Fondacio en el mundo está haciendo lo mismo, en una cadena que se sucede según los husos horarios. Oración para que Fondacio sea fiel en su misión y pueda colaborar al encuentro entre los hombres, en la verdad y en la fraternidad. Una fórmula posible para cada uno sería retomar en esta oración personal “la oración por el Congreso”.

2) Las celebraciones comunitarias.

La manera como una comunidad cristiana celebra su vida común en Dios, funda su existencia. Lo hemos dicho, estas celebraciones son al mismo tiempo expresión de su espiritualidad y medio privilegiado a través del cual El Espíritu Santo nutre y da forma a la comunidad, al corazón de los acontecimientos que constituyen su caminar y su historia. Como para las dos formas de oración propuestas (1.b), se trata de armar algunos ritos, que permitan destacar nuestra especificidad en la manera de celebrar juntos.

El *rito* es propio a toda colectividad humana. Es cierto que la cultura moderna desconfía de la ritualidad, pero *“no es el rito que está enfermo, es el hombre moderno en su relación con el rito ; ... la modernidad, progresivamente, ha convertido al hombre en ajeno a la ritualidad”*⁶, dada la aparente inutilidad del simbolismo para una cultura muy marcada por la eficacia. Sin embargo el rito participa

⁶ TE IGITUR. F. Cassingena-Trévedy. Ad Soelm. Ginebra 2007. Cf. “*Transfigurer le temps* », G. Trainar, Ad Solem, Ginebra 2003.

en la construcción de la identidad del grupo social, al favorecer el hecho de reconocerse y diferenciarse.

Estamos frente al desafío de “oficializar” nuestros ritos, a partir de una experiencia y una práctica releídas. Debemos encontrar el justo equilibrio entre la espontaneidad y el marco mínimo que permita una identificación liberadora y creadora, que es ciertamente la función de un rito *cargado de sentido*. Entonces cuando el rito es vaciado de su sentido – por quienes lo practican – se convierte en inútil, hasta en una molestia para lograr su finalidad. El rito no debe encerrarse en él, sino que abrir a través de su lenguaje al intercambio, a la relación viva con Aquel que celebra.

Entonces, se trata de dar forma a lo que celebramos juntos, para que el cuerpo sea coherente y solidario, para que la palabra sea una y exprese aquello en lo que creemos, volviéndonos hacia Aquel a quien hablamos. En ausencia de una liturgia definitiva, el riesgo sería ahogarnos en una creación permanente que podría también dispersarnos y entorpecer nuestra unidad. Pero más profundamente aún, el encuentro de la oración y las expresiones litúrgicas es también un descentramiento de sí, reconociendo a Aquel que es nuestro origen y nuestro fin y en quien formamos un solo cuerpo con toda Su Iglesia extendida por el mundo y a través del tiempo. Toda vida espiritual necesita formas, palabras comunes, ritos para desplegarse en su originalidad y permitir a su vez al Cuerpo entero “hablar”, celebrar lo que vive.

Algunos países ya empezaron a acentuar esta dimensión :

- Por ejemplo con motivo de la incorporación de nuevos miembros : no conformarse con el trámite de llenar un documento, pero significar este momento, importante para la persona y la comunidad, a través de una celebración litúrgica.
- Es también la experiencia de los compromisos por tiempo indefinido : celebraciones que para algunos marcan un antes y un después y ponen en relieve el camino de discípulos de Jesucristo en una modalidad de compromiso fuerte, en Su seguimiento, propio a Fondacio.
- En los distintos países hay, cada vez más, celebraciones ecuménicas, especialmente en encuentros significativos de la vida de Fondacio, como el Congreso Internacional y los Coloquios. Esto expresa bien el llamado particular de la comunidad, rasgo de su espiritualidad, a buscar y trabajar por la unidad entre las diferentes confesiones. Evidentemente nos lleva también a enfrentar más las dificultades propias a la división de las iglesias de pertenencia de los miembros de Fondacio ; pero incluso esto se convierte en invitación a tener expresiones que puedan respetar las distintas sensibilidades y creencias, sin caer en sincretismos y sin quedarnos solamente en los mínimos comunes.

Así, retomando la experiencia y la práctica existentes en nuestras comunidades, proponemos tramas para las celebraciones (ver anexos). Creemos que su aplicación será fuente de renovación espiritual y apostólica, acrecentará la unidad y serán medios privilegiados de transmisión en el tiempo de lo que somos.

Como para la oración comunitaria, el objetivo de estas fichas, es tener puntos de referencia para ayudarnos a vivir mejor estos tiempos. Son primeras propuestas por mejorar. Haciendo camino, podremos despejar los elementos que nos ayuden a reconocernos mejor en nuestra relación común con el Padre, en nuestra manera de dirigirnos juntos a El, en lo que contribuye a que seamos más

UNO, en lo que nos lleva a convertirnos más en discípulos enviados para anunciar Su salvación, en lo que nos hace más conscientes de nuestra comunión de corazón y de nuestra solidaridad con la Iglesia y el mundo, ...

Por lo tanto invitamos a cada país a acentuar la organización de celebraciones litúrgicas en relación con los diversos aspectos de la vida comunitaria. Especialmente con motivo de la incorporación de nuevos miembros, de los compromisos por tiempo indefinido, los compromisos de permanentes, pero también en momentos significativos del año : lanzamiento del año comunitario, encuentros de miembros y amigos de Fondacio, balance y cierre del año, aniversarios de la comunidad en el país, manifestaciones, etc. (Cf. anexos 4 y 5).

Recapitulando, encontrarán en los anexos adjuntos :

Anexo 1 : Trama para una asamblea de oración.

Anexo 2 : Oración por el Congreso Internacional 2008.

Anexo 3 : Propuesta para un encuentro de oración : “en la mitad del día, oremos por el mundo”.

Anexo 4 : Trama de celebración “Llegar a ser miembro o amigo de Fondacio” o para el compromiso de Permanentes en Fondacio.

Anexo 5 : Trama para celebraciones ecuménicas (2 posibilidades).

A través de este dossier ojala acojamos de manera nueva las invitaciones del Espíritu, para profundizar nuestra vida de unión con Dios, como comunidad misionera y como discípulos de Jesucristo.

¡Buen trabajo, en comunión de oración!